

# ESCUELA PARROQUIAL DE CATEQUISTAS

## ESPAC

### DISEÑO DEL PROGRAMA

#### Invitación a redescubrir la “catequesis global”

La Iglesia del siglo XXI necesita redescubrir la catequesis global, aquella con la que suscitó y cultivó la fe del pueblo de Dios en sus años juveniles. Por entonces, los Padres de la Iglesia (siglos II a V) preparaban a los catecúmenos para el Bautismo, capacitándolos para dar su vida por Cristo y por el Evangelio. Eran tiempos en los que la fe de los primeros cristianos, asediada por el fundamentalismo de los judíos, el paganismo del Imperio y la crueldad de las persecuciones, estructuró una Iglesia comunitaria y misionera, abierta al mundo y consciente de su condición de universalidad.

En la catequesis global se entrelazan tres elementos: el doctrinal, el moral y el mistagógico:

- Desde el punto de vista *doctrinal*, los Padres de la Iglesia hacían resaltar la estrecha relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos hasta llegar a Cristo, centro y señor de la historia de la salvación. Sabían ellos que el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, y que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo.
- La dimensión *moral* de la catequesis hacía que lo doctrinal descendiera de la mente al corazón de los catecúmenos y que sus comportamientos se transformaran pasando, como dice San Pablo, del “hombre viejo al hombre nuevo” estructurado a imagen de Cristo.
- La dimensión *mystagógica* era la síntesis de la catequesis doctrinal y de la catequesis moral, que se hacía después de recibidos los sacramentos de iniciación para llevar a los neófitos a adentrarse en la profundidad del misterio celebrado en la liturgia de los sacramentos.

Los Padres de la Iglesia hicieron comprender y asimilar el plan salvador de Dios que se realiza en la Iglesia, a través de las acciones salvíficas de Cristo, mediante una catequesis global.

## I – PRESENTACIÓN

### LA CATEQUESIS GLOBAL EN LA TRADICIÓN DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

La enseñanza de Jesús, durante los años de su vida pública, hecha a partir de parábolas, comparaciones y alegorías, es el modelo más perfecto de catequesis. Con su vida y su palabra rica en pedagogía, Jesús enseñó el misterio de Dios y el misterio del hombre. Pero, modelo insuperable de catequesis es la que nos transcribe San Lucas en su Evangelio (24,13-35), cuando el día de la Resurrección, después de los acontecimientos dolorosos de la Pasión, Jesús se acercó a dos de sus discípulos. Mientras iban ellos de camino de Jerusalén a Emaús sumidos en la más dolorosa decepción por muerte de su Maestro, el Resucitado les mostró todo lo que de Él habían dicho los profetas, hasta cuando lo reconocieron como “su Señor” en el momento de partir el pan. Desde

aquel hecho y desde cuando, en el momento de ascender a los cielos dijo a los apóstoles: *“Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio; enseñen a observar lo que yo les he mandado y hagan discípulos míos en todas las naciones”*, la Iglesia no ha dejado de cumplir este mandato de Jesús.

Siguiendo el modelo pedagógico de Jesús, a partir de la Sagrada Escritura, del Símbolo de la fe de los Apóstoles y con la metodología de los Padres de la Iglesia, la ESPAC se propone responder a la invitación del Papa Benedicto XVI a redescubrir la “catequesis global”, aquella que en el siglo IV había llegado a ser una institución bien estructurada, conocida como “el catecumenado”. La edad de oro del catecumenado y de la catequesis se sitúa en los siglos IV y V cuando alcanzó un desarrollo excepcional por su influjo en la vida de la Iglesia y por el gran número de conversiones y de bautismos de adultos en aquella época. Desafortunadamente, durante la Edad Media y la Moderna, el modelo catequístico de los Padres de la Iglesia se descuidó, dejando tras de sí una Iglesia debilitada en la fe, dividida en su estructura y víctima del ateísmo del siglo XX. Hoy, sin embargo, el catecumenado, reinstaurado por el Concilio Vaticano II, continúa recobrando su vitalidad inicial y estructurando a la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, en medio del secularismo del siglo XXI.

Es por esto que la estructura metodológica de la ESPAC y la formación que brinda a los catequistas, está ajustada a la institución catecumenal de tiempo de los Padres de la Iglesia y a lo establecido al respecto por el magisterio de la Iglesia en los últimos cincuenta años. El camino de iniciación cristiana que propone la ESPAC, dentro del contexto de la Nueva Evangelización, busca suscitar y consolidar la fe, atraer a los alejados y agregar nuevos miembros a la comunidad eclesial. De ahí su propósito de formar nuevos discípulos de Cristo, con una “catequesis global” y una nueva evangelización, dentro de un mundo secularizado y alejado de Dios.

## **EL PROCESO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA Y SUS ETAPAS**

Tenemos que reconocer que el mundo cristiano del siglo XXI está atravesando por una grave crisis de fe: el proceso de iniciación cristiana que dio vida a la Iglesia naciente y formó cristianos capaces de dar su vida por Cristo durante las persecuciones, hoy no se da; el lenguaje de la catequesis ha llegado a ser algo que no convence; constatamos que hoy la catequesis de iniciación a la fe no *inicia* sino que, contrario a la sana lógica, *concluye* sin haber iniciado; para la mayoría de los jóvenes, la celebración de la primera comunión y de la confirmación es el final de una breve práctica religiosa y quizás de la fe cristiana; para muchos de ellos, la primera comunión es la última porque la catequesis no logró presentarles el mensaje cristiano de manera suficiente y significativa. De ahí el propósito de la ESPAC de renovar la catequesis con el modelo que nos propone la Nueva Evangelización.

El Concilio Vaticano II, en su propósito de renovar la Iglesia, prescribió: *“Restáurese el catecumenado de adultos dividido en distintas etapas. El tiempo del catecumenado, establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los ritos, que se celebrarán en tiempos sucesivos”* (SC 64). Además, el Concilio dio orden a los obispos para que *“Vigilen atentamente que se dé con todo cuidado a los niños, adolescentes, jóvenes e incluso a los adultos la instrucción catequética, que tienda a que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa; que se enseñen las verdades de la fe con el orden debido y método conveniente, de acuerdo con la índole, facultades, edad y condiciones de vida de los oyentes, y que esta instrucción se fundamente en la Sagrada Escritura, la Tradición, la Liturgia, el Magisterio y vida de la Iglesia”* (Chr D 14).

El Catecumenado que floreció en el siglo IV comprendía cuatro etapas bien diferenciadas:

- a) **La primera etapa** la hacían quienes aspiraban a ser bautizados y a formar parte de la Iglesia. A estos se les llamaba los “*accedentes*” (los invitados a acercarse, a iniciar el camino de la fe). Eran paganos o judíos que, interesados por hacerse cristianos después del primer anuncio (kerigma) que había suscitado en ellos interés por la persona de Jesucristo, iniciaban un proceso serio y lento de formación en la fe de los cristianos. San Agustín, en uno de sus escritos, los designa como personas rudas, es decir, que todavía son incultos en las cosas de la fe y de la vida cristiana. Durante esta primera etapa, esas personas se informaban acerca de la Iglesia y de lo fundamental de la fe. Cuando ya estaban capacitadas y decididas a prepararse para el bautismo, se presentaban ante la persona encargada de examinar su intención. Comprobada la sinceridad de su decisión, se les admitía al catecumenado. En el momento de la acogida, el aspirante era “signado”, marcado con el signo de la cruz en la frente, el obispo le imponía las manos sobre su cabeza y le hacía probar la sal recordándole las palabras de Cristo sobre la luz y la sal. Los niños de familias cristianas recibían la primera iniciación en la familia y eran considerados ya como catecúmenos.
- b) **La segunda etapa** era el catecumenado propiamente dicho que duraba unos tres años. Cada año, hacia la fiesta de la Epifanía, el obispo dirigía a los aspirantes al bautismo una llamada para que se inscribieran. En las regiones de oriente, donde el idioma era el griego, los aspirantes recibían el nombre de “*catecúmenos*” (catequizandos, formandos) y, en Occidente, donde el idioma era el latín, recibían el nombre de “*auditores*” u oyentes de la Palabra de Dios. La instrucción estaba a cargo de los catequistas (los que enseñan). En la ciudad de Alejandría, a principios del siglo III, el encargado de la catequesis era el teólogo Orígenes, de quien se decía: “no hay nadie mejor que él para enseñar la catequesis”. Desde su admisión al catecumenado, los “accedentes” tenían algunos derechos en la Iglesia, especialmente el de asistir a la liturgia de la Palabra durante la celebración de la Misa.
- c) **La tercera etapa** estaba destinada a la preparación inmediata al bautismo. La víspera del primer domingo de cuaresma, los candidatos se presentaban uno detrás de otro ante el obispo y su presbiterio, los hombres acompañados de su padrino, las mujeres de su madrina. El obispo interrogaba a la comunidad para saber si los candidatos eran dignos de ser admitidos al bautismo. Si la respuesta era favorable, el obispo les inscribía en el registro y desde entonces recibían el nombre de “*elegidos*”. Inmediatamente después el obispo pronunciaba la homilía llamada Pro-catequesis y comenzaba la preparación inmediata para los sacramentos de iniciación. Esta preparación comprendía:
- *Un tiempo para la enseñanza.* Durante las tres primeras semanas de cuaresma el obispo comentaba lo que dicen las Sagradas Escrituras acerca el Bautismo. A partir del cuarto domingo, comenzaba una catequesis doctrinal que se iniciaba con la entrega solemne del Credo o del Símbolo de la fe. Los catequistas enseñaban a los elegidos el contenido del Símbolo que es el esquema fundamental del Catecismo y toda catequesis. Al final de estas tres semanas tenía lugar la “proclamación solemne del Símbolo de la fe”.
  - *Un tiempo para la purificación.* Junto al aspecto doctrinal, la preparación inmediata al bautismo tenía también un aspecto penitencial de purificación, de ruptura con las costumbres paganas y de iniciación a las costumbres cristianas. Para ello, se hacían los exorcismos u oraciones para pedir la liberación del pecado y de las asechanzas del demonio, del mundo y de la carne. La Cuaresma era un tiempo de recogimiento y de oración antes de integrarse a la comunidad cristiana en la Pascua. Las catequesis giraban en torno al Padrenuestro. Esta etapa culminaba con la solemne celebración de los sacramentos de iniciación en la noche de la Vigilia Pascual.

- *Un tiempo para la celebración.* La Cuaresma se vivía con el propósito de llegar a los sacramentos pascuales para ser regenerados por el agua y el Espíritu. Recibido el bautismo, los neófitos (nuevas plantas) eran *confirmados* en la Gracia del Espíritu de Cristo Resucitado (crismados) y admitidos a la Eucaristía.

*La cuarta etapa era la mistagogia.* Celebrados los sacramentos de iniciación en la Vigilia Pascual, la última etapa de la catequesis era el tiempo de Pascua, cuando los “neófitos” recibían la explicación de los misterios contenidos en los sacramentos recibidos. La semana de Pascua era llamada, *in Albis* debido a la túnica blanca del bautismo que los “neófitos” conservaban hasta el domingo siguiente llamado de *Quasi modo geniti infantes* (como niños recién nacidos). Existen documentos muy importantes de catequesis sacramentales: la primera carta de San Pedro que es un esbozo de catequesis mistagógica era tema central del domingo de Quasimodo; las catequesis mistagógicas de Cirilo de Jerusalén y de Teodoro de Mopsuesta y de San Ambrosio son modelo de catequesis post-sacramental. Estas catequesis incluían la explicación del simbolismo de los ritos litúrgicos, una exposición de las figuras bíblicas de los sacramentos y una exhortación a vivir en Cristo.

No se bautizaba son más a quienes querían ser cristianos. Se les exigía conversión, conocimiento y adhesión a la fe, con un cambio radical de vida y un tiempo determinado de prueba, porque se decía: *el cristiano no nace sino se hace.*

Durante los primeros siglos la Iglesia creció en medio de un ambiente pagano y hostil, perseguida y con mil dificultades para que los convertidos se mantuvieran firmes en la fe. Ante tantas dificultades surgió la necesidad de una formación que garantizara la perseverancia de los convertidos. Los Padres de la Iglesia asumieron un proceso pedagógico por etapas que favoreció el crecimiento progresivo de la fe en los aspirantes al bautismo y que comprendía los siguientes pasos: *acceso a la fe* (conversión); *entrada a la fe* (catequesis); *sello de la fe* (vida sacramental) *proyección de la fe* (acción pastoral). Con esta estructura nació el catecumenado que el Concilio Vaticano II reinstauró.

### **Una lección para aprender.**

La fe de la Iglesia que se estructuró a partir de las cuatro etapas catecumenales nos permite comprobar la enorme riqueza de los elementos constitutivos de la catequesis global que requiere hoy la Iglesia. Esta comprobación exige que la catequesis:

- supere la equivocada práctica pastoral de celebrar los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía como hechos aislados de la comunidad eclesial, inconexos y sin la requerida preparación.
- adopte procesos de iniciación a la fe cristiana dentro de un itinerario de formación en clave catecumenal, a partir de los siguientes criterios:
  - a) una catequesis bíblica en todas las etapas;
  - b) una catequesis doctrinal, cuyo marco referencial es el Símbolo de la fe, y
  - c) una catequesis de oración cuyo marco referencial es el Padre Nuestro.
- De lo anterior deducimos que la catequesis es, fundamentalmente, una presentación pedagógica y sistemática del contenido de la fe para conducir a los catecúmenos a

adherirse a Jesucristo. Para ello, el catequista sitúa al catecúmeno frente a cuatro elementos:

- a) los hechos más significativos de la Historia de la Salvación,
- b) los artículos del Credo,
- c) los ritos sacramentales de iniciación y
- d) la oración.

La catequesis de iniciación de carácter catecumenal, no puede reducirse a un discurso; tiene que ser un proceso de educación de la fe, de la esperanza y de la caridad, a la manera como lo recomendaba el gran catequista San Agustín: "*Todo lo que les expliquen, explíquenlo de tal manera que el oyente, al escuchar crea, creyendo espere, esperando ame*".

Sirva lo dicho para mostrar el interés de la ESPAC en situar a sus catequistas en contacto con estas fuentes en cada uno de los encuentros del proceso. En ellas encontramos el eco de la fe de la Iglesia en sus aspectos esenciales. Conociéndolas, el catequista estará capacitado para redescubrir lo que es la "catequesis global".

## **LA ESCUELA PARROQUIAL DE CATEQUISTAS**

### **¿Por qué y para qué una escuela parroquial de catequistas?**

1. **Escuela.** Hablar de escuela es hablar de maestro, de discípulos y de procesos de formación.
  - a) *Maestro.* Jesús es el Maestro del encuentro con el mundo de los que "andan en tinieblas y en sombras de muerte", del encuentro con la realidad más profunda de todo ser humano que solo Dios y cada persona conocen, del encuentro con la Iglesia encargada de abrir el camino de la conversión y del seguimiento de Jesús, tras las huellas del Maestro. En la escuela de Jesús se aprende una vida nueva dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino.
  - b) *Discípulo* es el que habiendo respondido al llamado del Maestro, lo sigue paso a paso por los caminos del Evangelio. La primera invitación que Jesús hace a quien, de alguna manera, ha tenido un encuentro con Él, es la de ser discípulo suyo, poner sus pasos en sus huellas y formar parte del grupo de sus discípulos. Él nos llama a cada uno por nuestro nombre para convivir con Él, aprender de Él y enviarnos a continuar su misión salvadora (cf. Mc 3,14-15). Ser discípulo de Jesucristo es el mayor honor de todo bautizado.
  - c) *Procesos.* Identificado con el Maestro, la vida de todo bautizado debe ser un proceso de crecimiento continuo por etapas al impulso del conocimiento de los valores del Reino de Dios, de la celebración de la fe en los sacramentos y del amor en el servicio a los demás a imagen del Buen Samaritano. Este proceso implica un profundo discernimiento del Evangelio y una continua opción por vivirlo y anunciarlo en las diferentes circunstancias de los individuos y de las comunidades. De esta manera, los discípulos de Jesucristo, se capacitan para abrir caminos de vida y de esperanza a nuestros pueblos sufrientes por la ignorancia religiosa, el pecado y todo tipo de injusticias.

2. **Parroquial.** La parroquia es el espacio donde se forma y se manifiesta de manera especial la comunidad cristiana, donde se congregan en la unidad las diversidades humanas para insertarlas en la universalidad de la Iglesia y donde los cristianos se hacen pueblo de Dios y discípulos de Jesucristo. La parroquia es el ámbito, por excelencia, donde se nace y se crece en la fe y donde el ministerio de la Palabra se hace enseñanza, educación y experiencia de vida; donde el creyente celebra su fe en los sacramentos y donde se vive el amor cristiano en el servicio a los más necesitados de la comunidad. La parroquia es el ámbito propio de la catequesis y de la formación de los catequistas que realizan en ella su ministerio.
  
3. **Catequistas.** El ministerio de la Palabra que se realiza con la catequesis, alcanza su eficacia mediante catequistas debidamente formados en su ser, en su saber, en su saber hacer y en su querer hacer para las necesidades evangelizadoras del momento histórico y cultural en que vivimos, con sus valores, sus desafíos y sus sombras. La Iglesia se construye con catequistas capaces de impartir, no sólo una enseñanza, sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de iniciación, de educación en la fe, de celebración de la fe en los sacramentos y de estructuración de la comunidad cristiana. El logro de estos objetivos exige disponer de profesionales en la acción catequística porque es bien sabido que cualquiera acción que no cuente para su realización con personas debidamente capacitadas, corre el riesgo de fracasar.

El Directorio General para la Catequesis (248) afirma que la vinculación a una *Escuela de catequistas de base* es particularmente importante dentro del proceso formativo de un catequista; estas escuelas tienen la finalidad de proporcionar una formación catequética, orgánica y sistemática, de carácter básico y fundamental.

En la ESPAC, durante las cuatro etapas catecumenales de su proceso, los aspirantes a ser catequistas cultivan las dimensiones propias de la formación de un catequista: el conocimiento del hombre y su contexto sociocultural; la pedagogía de la fe; el mensaje cristiano y la vida sacramental; la ministerialidad dentro de la comunidad.

**VISIÓN.** La Escuela Parroquial de Catequistas es una respuesta a los retos que la Nueva Evangelización plantea hoy a las Iglesias Particulares, dotando a las parroquias de agentes especializados para la evangelización y la catequesis, provistos de la idoneidad humana, espiritual, doctrinal, pedagógica y metodológica de acuerdo con el Directorio General para la Catequesis, capaces de educar la fe católica de niños, jóvenes y adultos dentro de la comunidad de fe, de culto y de acción pastoral, en consonancia con la realidad cultural de sus parroquias.

**MISIÓN.** La ESPAC, con la modalidad de una escuela semipresencial, se propone formar, en la parroquia, desde la parroquia y para la parroquia, laicos responsables de su misión evangelizadora en el mundo; catequistas provistos de los conocimientos básicos en las ciencias bíblico-teológicas y de la educación, propias de la catequesis; catequistas provistos de la formación humana, cristiana, espiritual y apostólica de un catequista parroquial, habilitado en *su ser, en su saber, en su saber hacer y en su querer hacer*, para desempeñarse eficazmente como pedagogo de la fe y como discípulo-misionero de Jesucristo, dentro de la comunidad parroquial.

## II- CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN EN LA ESPAC

La formación de catequistas que promueve la ESPAC, de acuerdo con el modelo catecumenal anteriormente expuesto, tiene una triple dimensión:

- a) dimensión antropológica,
- b) dimensión bíblico-teológica
- c) dimensión pastoral

### 1. Dimensión antropológica de la formación.

Formación en las ciencias humanas auxiliares de la catequesis. El catequista debe conocer y saber emplear las llamadas ciencias auxiliares de la catequesis que le permiten conocer al hombre, la realidad del entorno dentro del cual vive y actúa y la manera de comunicar los contenidos de la fe.

Para ello, la ESPAC brinda a los aspirantes a ser catequistas los elementos fundamentales de las ciencias de la educación y de la comunicación, los dinamismos psicológicos existentes en toda persona, la psicología evolutiva y las etapas del ciclo vital humano, elementos de psicología religiosa, de antropología, de pedagogía, de metodología, de dinámicas y técnicas de grupo, con el fin de que el catequista esté capacitado para situarse y actuar dentro del contexto socio-cultural de sus catequizandos.

En el estudio de la realidad, los catequistas hacen un análisis teórico-práctico de las condiciones socio-políticas, socio-económicas y socio-religiosas de su entorno en cuanto estos elementos influyen en la fe y en el proceso de educación en la fe. Se analizan procesos históricos y socioculturales, económico, sociopolítico, étnico y ecológico, se disciernen los grandes desafíos como la globalización, la injusticia estructural, la crisis en la trasmisión de la fe y se plantean las realidades que afectan la vida cotidiana de la sociedad.

### 2. Dimensión bíblico-teológica de la formación.

Es propósito de la ESPAC capacitar a sus catequistas para que sean educadores en la fe de la Iglesia, lo cual implica:

- a) Que el catequista adquiera una formación bíblico-teológica que lo capacite para ser maestro que enseña la fe, con conocimiento orgánico del mensaje cristiano, articulado en torno del misterio central de la fe que es Jesucristo.
- b) Que el catequista sea el protagonista de su propio aprendizaje mediante la investigación y la creatividad, iluminadas con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia; un protagonismo que los conduzca, de la práctica catequística a la práctica de la fe.

Además de discípulo de Jesucristo, de educador y de testigo de la fe, el catequista debe ser maestro que enseña la fe de la Iglesia. Para ello, debe poseer una formación bíblico-teológica que le proporcione un conocimiento del mensaje cristiano articulado en torno de Jesucristo. El contenido de esta formación comprende los elementos propios de todo proceso orgánico de catequesis, a saber:

- a) Las tres grandes etapas de la Historia de la Salvación: Antiguo Testamento, vida de Jesucristo e historia de la Iglesia.
- b) Los grandes núcleos del mensaje cristiano: el Credo o Símbolo de la fe, la Liturgia, la

## Moral y la Oración.

- Esta formación es:
  - a) de carácter pedagógico-catequístico para iluminar la vida de los catecúmenos con las riquezas y la sabiduría del mensaje cristiano.
  - b) de carácter sintético, por cuanto los elementos del mensaje cristiano contenidos en el Catecismo son enseñados simultáneamente dentro del desarrollo general del proceso.
  - c) de carácter dinámico, para que el catequista sea capaz de dar razón de la esperanza frente al mundo en que vive, con sus graves problemas.
  - d) De carácter pastoral, para que el catequista sea capaz, no sólo de transmitir el mensaje evangélico, sino de ayudar a los catequizandos a discernir los valores de su cultura, para promoverlos de acuerdo con la fe.

### 3. Dimensión pastoral de la formación.

Consciente de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad, el catequista requiere una formación en todas las vertientes de la pastoral que estructure su ser humano y cristiano para que pueda responder eficazmente a las necesidades evangelizadoras del momento histórico en que vive, con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a estos desafíos el catequista debe caracterizarse por una fe profunda, una clara identidad cristiana y eclesial y por una honda sensibilidad social. La formación pastoral busca que los catequistas puedan impartir a los miembros de su comunidad no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de “iniciación, de educación y de enseñanza”. Por ello, el catequista debe ser, a un tiempo, maestro, educador y testigo integrador de la comunidad, con capacidad para superar “obstáculos, diferencias y problemas” haciendo de la acción pastoral una verdadera evangelización.

## III - LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS EN COMUNIDAD Y DENTRO DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

La ESPAC está diseñada para actuar en comunidad, para educar la fe en comunidad y para construir comunidades de fe. Entendemos por comunidad de fe la realización histórica del don de la “*comunión*” (koinonía) que es fruto del Espíritu Santo e imagen de la Trinidad. Siendo la comunidad cristiana el ecosistema vital donde la fe nace, crece, se cultiva y da frutos, es misión del catequista construir comunidades vivas y participativas. Es en el seno de su comunidad familiar, en la comunidad educativa, dentro del grupo ESPAC, en la pequeña comunidad y en la comunidad parroquial, donde el catequista experimenta su vocación y donde alimenta su sentido comunitario y apostólico. En esta tarea la figura del párroco es fundamental.

## IV - PROCESO DE FORMACIÓN DENTRO DE LA METODOLOGÍA ESPAC

El Directorio General para la Catequesis establece como tarea fundamental del catequista acompañar al catequizando a *ver, juzgar, actuar, celebrar* y *evaluar* la presencia y la voz de Dios en su acontecer diario. Para realizar esta múltiple tarea, el catequista se vale de dos



medios: de la experiencia de la Iglesia en su misión evangelizadora, y de la vivencia de la fe cristiana en el Pueblo de Dios a través de su historia. Se trata de que la fe no se quede sólo en conocimientos doctrinales, sino que se realice en la vida de cada uno, en armonía con la propia cultura. Para lograr estos objetivos, la educación en la fe debe hacerse por etapas graduales, es decir, dentro de un proceso llamado *Camino de iniciación cristiana en clave catecumenal*. Este proceso se estructura en la ESPAC, por etapas, de la siguiente manera:

- **Primera etapa. El precatecumenado.** En él tiene lugar el kerigma o primer anuncio para despertar la fe en orden a la conversión, a la adhesión a Jesucristo y a diseñar un nuevo proyecto de vida. Es éste el tiempo de la *Martyria* en el que por la vivencia de la fe en comunidad, se crece en ella. Al término de la etapa, hecho el escrutinio y el rito conclusivo, se realiza la entrega del signo de la cruz de acuerdo con lo establecido en el RICA 79 - 82.
- **Segunda etapa. El catecumenado** propiamente dicho. Es el tiempo en el que se inicia al creyente en el conocimiento de los contenidos de la fe y en el estilo de vida evangélico mediante una catequesis integral sobre Dios y su designio de salvación; sobre Cristo, la Iglesia, la sacramentalidad y la Mariología; es el tiempo llamado de la *Catequesis* o de la *iluminación* para el cultivo de la vida de fe en quienes inician su camino hacia Cristo.

Al término de la etapa, hecho el escrutinio, la evaluación y el rito conclusivo, se realiza la entrega del signo de la Palabra de acuerdo con lo establecido en RICA 93 - 96.

- **Tercera etapa. El tiempo de purificación** es llamado también tiempo de la *liturgia* por su aproximación a la vida sacramental y la preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación.

Al final de la etapa, hecho el escrutinio y el rito conclusivo, tiene lugar la celebración de los sacramentos de iniciación o la renovación de los mismos si ya fueron recibidos; se hace la entrega solemne del Símbolo de la fe (el Credo) y la Oración del Señor, con el signo de la luz.

- **Cuarta etapa.** Es el tiempo de la *mystagogia* y de la *diaconía*, caracterizado por la experiencia de la vida sacramental y la vida en comunidad en donde se comparte la fe y se vive en el servicio a los miembros más necesitados de la comunidad, con el ejercicio de los diferentes ministerios eclesiales.

Al término de la etapa, hecho el escrutinio final y aprobado el Proyecto de Grado, se realiza la graduación de los catequistas que reciben del Obispo el título de catequistas parroquiales y la misión de hacer discípulos de Jesucristo. Esta misión está simbolizada con el signo o logotipo de la ESPAC.

Estas cuatro etapas, procedentes de la tradición catecumenal de los primeros siglos de la Iglesia y de lo establecido en el Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos, inspiran la gradualidad tanto de la formación de los catequistas como de su "*Práctica*" o "*Saber hacer catequístico*" al servicio de la formación de la comunidad cristiana.

## V – PROPÓSITOS DE LA ESPAC

### 1. Propósitos generales. La ESPAC pretende:

- a) Ser un instrumento funcional, práctico y económico al servicio de las diócesis, las

parroquias y las comunidades cristianas para el cumplimiento de la responsabilidad que incumbe a los pastores, de que “*en cada diócesis existan las estructuras y agentes de pastoral necesarios para asegurar, de la manera más digna y eficaz, la observancia de las disposiciones y disciplina litúrgica, catequética y pastoral de la iniciación cristiana*” (Pastores Gregis 38).

- b) Responder al mandato de la Iglesia Universal a las Iglesias Particulares expresado en Christifideles Laici, Redemptoris Missio, el Directorio General para la Catequesis, Puebla, Santo Domingo, Aparecida N.13, etc. en lo referente a la responsabilidad de los pastores de almas, de formar evangelizadores laicos responsables de la Nueva Evangelización, de la animación misionera, catecumenal y de la pastoral evangelizadora de las Diócesis.
- c) Suscitar en las parroquias y comunidades cristianas vocaciones para la catequesis, para el sacerdocio ministerial, para la vida religiosa y para la misión (DGC 233).
- d) Acompañar a quienes se forman para ser catequistas en todos los momentos del proceso y en su actividad evangelizadora dentro de la comunidad parroquial para que, como catequistas especializados, sean capaces de responder adecuadamente a los retos y desafíos de la Nueva Evangelización (Cf. Redemptoris Missio 73).
- e) Formar catequistas en su *ser, en su saber, en su saber hacer* y en su *querer hacer*, para que sean capaces de animar eficazmente itinerarios catequísticos en los que, por etapas y metodológicamente, expliquen el misterio de Cristo y ayuden al catecúmeno o catequizando a identificarse con Jesucristo mediante la celebración de los sacramentos de iniciación y en el ejercicio de la caridad (DGC 238).
- f) Guiar procesos para que los agentes de la pastoral, en la Diócesis y en la Parroquia, adquieran una personalidad evangélica y evangelizadora, adecuada a la realidad cultural, socioeconómica, sociopolítica y socio religiosa de su entorno.
- g) Formar catequistas capaces de coordinar la catequesis, en la parroquia y en las comunidades cristianas, con las demás dimensiones de la acción pastoral a fin de que la acción evangelizadora, litúrgica y de servicio, sea coherente.

## **2. Propósitos específicos.**

- a) Proporcionar a los catequistas, una visión integral del hombre, que les ayude a promover las relaciones humanas dentro del trabajo comunitario y haga crecer en los catequizandos el aprecio por su propia dignidad mediante una formación individual y comunitaria (Centesimus annus 53 a 61).
- b) Realizar una formación básica cristiana que suscite en jóvenes y en personas mayores la vocación y el compromiso por la Nueva Evangelización y fomente en ellos vocaciones sacerdotales y religiosas.
- c) Brindar a los catequistas conocimientos básicos de contenido bíblico, cristológico, eclesiológico, mariológico, moral, litúrgico-sacramental y de la Doctrina Social de la Iglesia, en consonancia con el Catecismo de la Iglesia Católica, que los capacite para comunicar el Mensaje con claridad, fidelidad y competencia doctrinal.
- d) Ofrecer a los catequistas una formación doctrinal, espiritual y pastoral que los capacite

para dar testimonio de su fe como agentes especializados para la evangelización, la catequesis y la misión (RM 73).

- d) Desarrollar en los catequistas habilidades para la adecuada promoción, planeación, coordinación y enseñanza de la catequesis en la parroquia.
- e) Capacitar a los catequistas en el arte de dirigir técnicas y dinámicas de grupo para la integración de pequeñas comunidades que, dentro de los principios de comunión y participación, contribuyan a la formación y dinamización de la comunidad cristiana parroquial.

## **VI – CONTENIDO CURRICULAR DEL PROGRAMA ESPAC**

Entendida la catequesis como la educación ordenada, sistemática y progresiva de la fe de niños, adolescentes y adultos en un permanente caminar hacia la plenitud de la Revelación que Dios hace al hombre en Jesús, la ESPAC, guiada por el Magisterio de la Iglesia, promueve la formación de los catequistas con el siguiente itinerario.

### **1. Precatecumenado**

- 1.1 El kerigma o Retiro kerigmático
- 1.2 Proyecto de vida
- 1.3 Nivel introductorio
- 1.4 Conocimiento de la realidad
- 1.5 Psicología genera (Seminario)
- 1.6 Psicología evolutiva

*Escrutinio, rito conclusivo de la Etapa, signación y entrega del signo de la cruz.*

### **2. Catecumenado**

- 2.1 Antropología
- 2.2 Pedagogía y Metodología catequísticas
- 2.3 Dinámica y Técnicas de grupo (Seminario)
- 2.4 Introducción a la Sagrada Escritura (I)
- 2.5 Sagrada Escritura (II): Sinópticos, Hechos, San Juan, San Pablo.
- 2.6 Dios Uno y Trino
- 2.7 Cristología
- 2.8 Eclesiología
- 2.9 Mariología
- 2.10 Laicado y Ministerios (Seminario)

*Escrutinio, rito conclusivo de la Etapa, entrega del signo de los Evangelios.*

### **3. Mystagogia**

- 3.1 La Moral
- 3.2 El Bautismo
- 3.3 Confirmación y Eucaristía
- 3.4 Sacramentos de la Penitencia y de la Unción
- 3.5 Sacramentos del Orden y Matrimonio

*Escrutinio, rito conclusivo de la Etapa, entrega del Símbolo y del signo del Espíritu Santo.*

#### 4. **Ministerialidad**

- 4.1 Liturgia y Nueva Evangelización
- 4.2 El Ser de la Liturgia
- 4.3 Los actores en la liturgia
- 4.4 Los lugares y objetos litúrgicos
- 4.5 La Koinonía o comunidad litúrgica (Seminario)
- 4.6 Comunidad y cultura cristiana
- 4.7 Comunidad de fe y comunidad eucarística
- 4.8 Comunidad ministerial y misionera
- 4.9 Comunidad y compromiso social (DSI)

*Escrutinio, rito conclusivo del Proceso, celebración de los Grados, entrega de la misión y del signo ESPAC.*

#### 5. **Subsidios**

- Diseño ESPAC
- Manual del Delegado diocesano para la ESPAC
- Manual del Coordinador ESPAC
- Manual de Prácticas del Catequista
- Ecumenismo, Libertad religiosa y Diálogo inter-religioso

### **VII – DESARROLLO DEL PROCESO**

1. **Los encuentros.** Designamos con el nombre de “encuentro” cada uno de los momentos y actividades dentro del proceso ESPAC en los que los catequistas se “encuentran”: con Dios a través de la oración personal y la vida sacramental; consigo mismos en la oración personal y la reflexión sobre el tema del estudio individual; con el grupo de catequistas durante el estudio comunitario; con los demás grupos de catequistas, en los seminarios, y con la comunidad en la acción pastoral.
2. **El Retiro kerigmático.** El anuncio del kerigma es el punto de partida y la base de todo el proceso. Es entonces cuando el aspirante a ser catequista descubre el amor salvador de Dios que lo invita a la conversión personal y a la adhesión a Jesucristo, y le da la respuesta comprometida de su fe.
3. **El Proyecto de Vida** es un proceso de conocimiento profundo de la persona del catequista; una toma de conciencia de los propios valores y la adopción de propósitos en orden a trabajar por estructurar en sí mismo, el perfil de un auténtico discípulo-misionero de Jesucristo. Una vez elaborado y definido el Proyecto de Vida, es evaluado y actualizado permanentemente, a medida que el aspirante avanza en su proceso durante el las cuatro etapas de sucesivos encuentros con Dios en la oración, con el grupo en el estudio comunitario, en los seminarios, con el párroco en la dirección espiritual y con los catequizandos en la práctica catequística.
4. **Inscripción.** Con el kerigma inicial y el Proyecto de Vida, el futuro catequista está suficientemente motivado para hacer una opción consciente por Jesucristo y para iniciar el proceso de formación que le propone la ESPAC. Es entonces cuando decide “inscribir su nombre” entre los elegidos que, impulsados por la gracia de la vocación, deciden seguir a

Jesús como discípulos-misioneros. (Cf RICA 88). Es entonces cuando el Delegado diocesano para la ESPAC, distribuye a cada uno de los aspirantes las “Hojas de matrícula” en la que inscribe su nombre y sus datos personales para transcribirlos al “Sistema SIRAC”.

5. **Los Módulos.** Cada uno de los 30 Módulos (cuadernos), excepto los 4 Seminarios tiene dos momentos: el estudio individual y el estudio en grupo, con el siguiente esquema:

- *Itinerario:* traza el camino de cada encuentro, su contenido y los aspectos cognitivo, volitivo y operativo para la asimilación del contenido, para su posterior evaluación al finalizar el encuentro y el cumplimiento del compromiso personal y grupal.

### 1. ESTUDIO PERSONAL.

Guiado por motivaciones cognitivas, volitivas y operativas, el catequista dedica el tiempo que le exija la “Escucha de la Palabra” (Lectio Divina), la Reflexión sobre el tema de estudio, el Compromiso personal y la Investigación. Estas cuatro actividades exigen mínimo cuatro horas continuas o discontinuas, que el catequista puede realizar en el lugar y a la hora que le resulte más conveniente, de acuerdo con las indicaciones que le indica la ESPAC acerca de cómo estudiar. Este trabajo, que exige responsabilidad y honestidad, capacita al catequista para participar, luego, en el trabajo grupal y realizar el proceso formativo. Comprende cuatro pasos:

- 1.1. *La Lectio Divina* a partir del texto bíblico propuesto para iluminar el tema de cada encuentro. La Palabra leída, meditada, contemplada, orada y concretada en un propósito, da la tónica para los siguientes tres pasos del Encuentro:
- 1.2. *La Reflexión sobre el tema* o estudio del contenido doctrinal del encuentro. Exige dedicación y la ayuda del cuaderno “Diario del Catequista” en el que consigna sus experiencias durante la Lectio divina, la reflexión sobre el tema y su propósito.
- 1.3. *La investigación* permite al catequista conocer la realidad de la parroquia y la respuesta pastoral que individualmente y en grupo, los catequistas deberán dar a la realidad investigada. La acumulación de datos en el “cuaderno de investigaciones”, brinda al catequista una visión panorámica de la realidad de la parroquia y material suficiente para a la elaboración de su Proyecto de Grado en la cuarta etapa del proceso.
- 1.4. *El compromiso personal* resultante de la Lectio Divina, de la Reflexión sobre el Tema y de la Investigación, es la síntesis de lo estudiado y que el aspirante a ser catequista consigna por escrito en su “*Diario del catequista*”. El compromiso personal, leído y confrontado con el de los demás, durante el trabajo en grupo, es un aporte muy valioso para la evaluación permanente del Proyecto de Vida y para que el catequista vaya creciendo en su “querer hacer” pastoral.

### 2. ESTUDIO EN COMUNIDAD.

Es elemento esencial e imprescindible del proceso metodológico de la ESPAC para la formación de la comunidad eclesial. De su participación constante y activa dependen los créditos para el grado final.

Bajo la guía y moderación del coordinador del grupo y, con la participación de los demás liderazgos, (*ambientador, dinamizador, secretario, cronometrista, evaluador*), el Encuentro se realiza con los siguientes once pasos:

- 2.1 *El canto* y la música, por ser subsidios de inmenso valor para la catequesis y para la

pastoral en general son elemento imprescindible durante el proceso de formación. Cada Encuentro ofrece un canto cuyo texto concuerda con el tema del encuentro, pero el coordinador o los miembros del grupo pueden elegir otro que más se ajuste al tema y a la cultura de los participantes.

- 2.2 *La Lectio divina compartida* o Lectura orante de la Palabra, en comunidad, es uno de los dos fundamentos esenciales de la formación de los catequistas y de la estructuración de la comunidad cristiana: la Palabra de Dios y la Eucaristía. La Lectio Divina, que pone al grupo en contacto con la Palabra, permite descubrir el plan de Dios sobre la vida de cada uno y del grupo, conduce a la conversión, a la intimidad con Dios y al testimonio.
- 2.3 *La lectura patristica* y la lectura de documentos del Magisterio son parte integrante de la Tradición viva de la Iglesia que, junto con la Sagrada Escritura, contienen la Revelación que debe conocer, transmitir y hacer vida todo catequista.
- 2.4 *Las dinámicas de grupo* son subsidios para la mejor comprensión y asimilación del tema doctrinal del encuentro; son maneras de trabajar metodológica y didácticamente los diferentes temas. En la acción catequística, el trabajo con grupos requiere crear continuamente nuevas formas de comunicación que permitan comprender y asimilar los contenidos catequísticos.
- 2.5 *Las técnicas de grupo* integran al grupo y ayudan a sus miembros a conocerse y a apreciarse mutuamente. El catequista se vale de estos subsidios cuando se pregunta: ¿cómo manejar un grupo que atraviesa una etapa particularmente difícil?, ¿con qué actividad lograr el desarrollo de ciertos temas sin caer en una exposición rutinaria?, ¿con qué criterios elegir una técnica que logre los objetivos que persigue un determinado proceso?, ¿cómo adecuar las técnicas a la realidad del grupo con el que se está trabajando?
- 2.6 *La puesta en común de la investigación* es un momento importante del Estudio en Comunidad por cuanto, bajo la moderación del coordinador, lleva al grupo a intercambiar opiniones sobre el tema investigado, a sacar conclusiones sobre las urgencias pastorales de la comunidad y a llevar a la práctica lo estudiado. La investigación, debatida en común, aclara la visión de la realidad y ayuda a los catequistas a planear su actividad en la parroquia. El conjunto de las investigaciones consignadas en el cuaderno es un recurso de gran valor en el momento en que, al final del proceso, el catequista debe hacer su “Proyecto de grado”.
- 2.7 *La síntesis* facilita retener en la memoria lo fundamental del contenido doctrinal del Encuentro para su autoevaluación y aplicación posterior.
- 2.8 *El compromiso de grupo*, expresión de una espiritualidad de comunión y participación, lleva al grupo a orientar de manera concreta su acción misionera sobre la comunidad parroquial.
- 2.9 *La coevaluación* permite constatar los progresos o deficiencias en el desarrollo del proceso individual y/o comunitario para dinamizarlos o reorientarlos. Un proceso que no se evalúa, pronto se debilita y muere.
- 2.10 *La autoevaluación* es la revisión personal que cada catequista hace de sí mismo frente a Dios y su conciencia, a partir de los itinerarios propuestos al comienzo de cada Encuentro. La autoevaluación permite constatar la calidad de los conocimientos, el seguimiento del Proyecto de Vida y la formación espiritual y apostólica adquirida por el catequista.

2.11 *Los escrutinios* constituyen la fase final de cada una de las cuatro etapas del proceso. Con el escrutinio se concluye el conjunto de actividades para la formación de catequistas en su ser humano y cristiano, en su saber doctrinal, en su saber hacer pedagógico y en su querer hacer pastoral-misionero.

6. **El Manual de prácticas del Catequista** es el instrumento del *saber hacer* pedagógico del catequista y una ayuda para llevar a la práctica lo estudiado y vivido en cada uno de los Encuentros de los Módulos, con la metodología de *ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar*. Contiene material para las catequesis de iniciación catecumenal con adultos y para catequesis con niños de 7 a 12 años, así:

1. La exposición catequística de lo que la ESPAC entiende como proceso de iniciación cristiana a la fe de adultos no bautizados, de bautizados alejados de la práctica de la vida cristiana que buscan acercarse, y de padres y padrinos que piden los sacramentos de iniciación para sus hijos menores.
2. Una serie de 36 catequesis que, a partir de los valores humanos familiares, sociales y ambientales, conducen a los niños por el camino del discipulado cristiano a los sacramentos de la penitencia y a la primera Eucaristía.
3. Una serie de 8 catequesis sobre la oración y el Padre Nuestro.
4. Una serie de 36 catequesis de iniciación cristiana para niños.

## VIII - METODOLOGÍA DEL PROCESO ESPAC

Los Módulos, el Manual de Prácticas del Catequista y el proceso en general, siguen la metodología de *ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar*.

**VER.** Se trata de ver individualmente y en grupo la realidad del contorno y del entorno del catequista y de sus catequizandos. Esto lo realiza cada catequista a través de la investigación sobre hechos de la vida real. Con esta actividad el catequista se ejercita para que su catequesis no se limite a la exposición teórica de principios, sino al análisis de la realidad a la luz de los principios doctrinales. Los datos positivos y negativos obtenidos en la investigación individual y consignados en el cuaderno de investigaciones, la experiencia de la Lectio Divina y el contenido doctrinal de cada encuentro, son sometidos a deliberación en grupo para de ahí adoptar un compromiso colectivo de acción cuya realización es evaluada en el siguiente encuentro.

**JUZGAR.** Iluminados por la Lectio Divina que confronta al catequista frente al hecho investigado y, con el marco doctrinal de la Reflexión sobre el tema, los catequistas están en capacidad de juzgar la realidad con criterios bíblico-catequísticos.

**ACTUAR.** Los pasos de ver y juzgar, conducen al catequista y al grupo a tomar posiciones y a emprender las acciones más conducentes al objetivo propuesto. De nada valdría *saber y saber hacer* catequesis, sin *querer hacerla*.

**EVALUAR.** Avanzar dentro del proceso ESPAC y lograr sus objetivos exige una evaluación permanente que refleje el nivel de formación alcanzado por cada catequista y por el grupo en los diferentes momentos del proceso. La evaluación debe reflejar el resultado del aprendizaje, de las cualidades humanas, espirituales y pastorales logradas en cada Módulo,

en cada Encuentro y en cada Etapa del Proceso de formación.

**CELEBRAR.** Es propio del ser humano celebrar los acontecimientos más significativos de la vida. La celebración, cuando se hace comunitariamente, se convierte en fiesta. La fiesta hace que lo celebrado se haga vida. La vida de fe celebra los hechos de la historia de la salvación en la liturgia o en acciones paralitúrgicas y/o lúdicas.

La ESPAC ha adoptado un sistema de evaluación cualitativa a partir de los itinerarios señalados para cada Encuentro relacionados con los aspectos cognitivo, volitivo-afectivo, operativo y celebrativo. La constatación de los logros obtenidos en cada Encuentro por cada catequista y por el grupo, se hace mediante una revisión y un consenso grupal bajo la guía del Coordinador del grupo. Por lo tanto, la evaluación no es un resultado numérico, sino de la ponderación individual y grupal de todas las evidencias constatadas en forma continua, veraz y cordial, durante la totalidad del proceso de formación. La evaluación se realiza en las tres instancias anteriormente enunciadas:

1. **La coevaluación** es la revisión mutua del proceso que hacen los integrantes del grupo dentro de un clima de aceptación, humildad y ayuda mutuas, poniendo al servicio del grupo las capacidades de cada uno, expresadas en el ejercicio de los liderazgos, los logros y las deficiencias en lo cognitivo y participativo, para superarlas con la ayuda de todos; es un momento de mutuo aprendizaje y de valoración de lo esencial, del crecimiento del grupo y de ayuda interpersonal.
2. **La autoevaluación** es la revisión personal que cada catequista hace de sí mismo, frente a Dios y su conciencia, a partir de los itinerarios propuestos para cada Encuentro. Es este un aspecto muy importante del proceso evaluativo del catequista en formación. La autoevaluación permite constatar el grado de conciencia acerca de la calidad de los conocimientos, del desarrollo y maduración del Proyecto de Vida y de la formación espiritual y apostólica adquirida por el catequista. La suma de autoevaluaciones junto con el resultado de los escrutinios, dan al catequista los créditos necesarios para su grado al final de las cuatro Etapas.

Corresponde al Coordinador valorar la autoevaluación de cada catequista y consignar los resultados en el formato que le suministra la ESPAC con destino al Delegado Diocesano para constatar los progresos, los estancamientos o los retrocesos del proceso individual y de su vida en grupo. A partir de esta constatación, el Delegado, con la ayuda de su Consejo Académico consigna los datos en el sistema electrónico llamado SIRAC.

Una buena valoración de las autoevaluaciones por parte del Coordinador, del Delegado Diocesano y su Consejo, permite conocer la calidad del grupo y de cada uno de los catequistas en relación con el ser, el saber, el saber hacer y el querer hacer, frente a Dios, frente a sí mismos y frente a su entorno familiar y comunitario.

### 3. Los escrutinios.

La palabra “escrutinio” viene del verbo latino “scrutare” que significa “mirar adentro” (cf RICA 149). El escrutinio busca descubrir el conocimiento que el catecúmeno tiene de sí mismo, su sentido de Iglesia y las garantías de su auténtica conversión. Cada escrutinio se realiza dentro de un ambiente de oración, para pedir fuerza en la lucha contra lo que se oponga al proyecto de vida y para implorar el auxilio divino sobre la acción del catequista.



Los escrutinios realizados al término de cada etapa, buscan rectificar la intención y mover la voluntad de los catecúmenos para que vivan más fielmente sus renunciaciones y compromisos bautismales, se unan más estrechamente a Jesucristo y prosigan con mayor decisión su esfuerzo por llevar la cruz, es decir, por amar a Dios y servir a los hermanos con el ministerio de la catequesis. Los escrutinios son, ocasión para que el párroco tome decisiones frente al proceso vocacional y formativo de sus catequistas, informe al delegado diocesano y éste, al Obispo.

- En relación con la coevaluación y la autoevaluación, los escrutinios son de gran importancia, porque:
  - a) Permiten alcanzar, mediante la proclamación de la Palabra de Dios, la meditación, la contemplación y la oración, las gracias y la fuerza necesarias para proseguir el camino del discipulado.
  - b) Son momentos de gracia para alcanzar la misericordia de Dios y practicarla unos con otros.
  - c) Permiten revisar y precisar el cumplimiento de los compromisos personales y grupales.
  - d) Llevan al reconocimiento humilde de las deficiencias personales y grupales durante la etapa que termina para proseguir el proceso con propósitos renovados.
  - e) Son ocasión para compartir fraternalmente los logros y las deficiencias.
  - f) Conducen a corregir fallas y a adoptar compromisos frente a la etapa que se inicia.
  
- En la ESPAC, los escrutinios son cuatro, al finalizar cada una de las cuatro etapas del proceso. Su realización exige:
  - a) Fijar con la debida antelación la fecha y el lugar de acuerdo con el párroco y el coordinador.
  - b) Disponer el lugar frente al sagrario o en sitio que favorezca la oración, la reflexión y la deliberación en la presencia de Dios.
  - c) Preparar el material académico necesario y los demás elementos requeridos, según el momento y el número de participantes en una convivencia que puede ser prolongada.
  - d) Presentar, por parte del coordinador, los aspectos para evaluar (ser, saber, saber hacer y querer hacer), con el esquema: ver, juzgar, actuar y celebrar.
  - e) El coordinador se evalúa primeramente, luego los demás liderazgos y finalmente los demás miembros del grupo, en forma espontánea.
  - f) Emplear la metodología de la lectio divina con dos posibilidades:
  
- Adoptando el texto del Evangelio de San Juan que, como hilo conductor, guía cada una de las etapas del proceso, así:
  - Primer escrutinio: *“Al ver que lo seguían, les dice: ¿Qué buscan?”* (Jn 1, 37)
  - Segundo escrutinio: *“Ellos le dijeron: ¿Maestro, dónde vives? Jesús les respondió: Vengan y vean”* (Jn 1, 39)
  - Tercer escrutinio: *“Se fueron con Él y pasaron con Él aquel día”* (Jn 1,39)
  - Cuarto escrutinio *“Hemos encontrado al Mesías”* (Jn 1, 41)

- Haciendo que cada catequista se presente reconociendo humildemente sus logros, deficiencias y compromisos pendientes en relación con su seguimiento de Jesús.
- Hecha la evaluación de los catequistas y escuchadas las respetuosas observaciones al respecto, el párroco que preside, invita a la oración a la Santísima Virgen María Reina de los Apóstoles y concluye bendiciendo a la asamblea.

## IX CELEBRACIONES DURANTE EL PROCESO ESPAC

La palabra celebración expresa la modalidad con la que un grupo acoge un acontecimiento y reacciona ante él festivamente. El hecho de celebrar responde a una necesidad natural de las personas como seres espirituales que son, cargados de sentimientos y como seres-en-relación. Toda celebración se realiza utilizando símbolos, signos, palabras y actos manifestativos del gozo interior. La celebración se convierte en fiesta cuando el acontecimiento celebrado adquiere una dimensión comunitaria, con la participación de muchos. La celebración en catequesis es una expresión de fe mediante una acción ritual que lleva a compartir los sentimientos más íntimos y proyectarlos en la vida del grupo y de la comunidad.

**Celebración de la entrega de los signos.** Al término de cada etapa, el párroco, en celebración litúrgica, hace entrega del signo correspondiente de la etapa, resaltando su significado espiritual, así:

**Primera etapa:** *entrega del signo de la cruz.* La cruz es el encuentro de la dimensión vertical y de la dimensión horizontal de la fe, en el punto en que se entrecruzan el amor a Dios y el amor al prójimo que es Jesucristo. En la cruz encuentra el catequista la llave que le abre la puerta de la realidad de su entorno para comprender las razones que llevaron a Jesús a dar su vida por la salvación del mundo. El Amor a Dios y el Amor al prójimo, son el compendio del Evangelio que nos lleva a “estar” con Jesús, gastando la vida por la causa que lo llevó a asumir la cruz. El que quiera venirse conmigo tome la cruz. Tomar la cruz es emprender el camino del discipulado, es seguir el itinerario que llevó a Jesús a dar la vida por amor al Padre y por amor a los hermanos.

**Segunda etapa:** *entrega de la Palabra de Dios.* Transcurrida una buena parte del tercer milenio, no sólo hay todavía muchos pueblos que no han conocido la Buena Nueva, sino también muchos cristianos necesitados de que se les vuelva a anunciar la Palabra de Dios de manera que conozcan y experimenten la fuerza del Evangelio. Hay tantos hermanos que fueron bautizados, pero no evangelizados. Hay vocaciones a la fe que van perdiendo su propia identidad, víctimas del secularismo. La exigencia de una nueva evangelización debe ser confirmada con la eficacia de la Palabra de Dios. La Iglesia, fiel a su Señor, no se cansa de anunciar la Buena Nueva del Evangelio ni de invitar a todos los cristianos a emprender el seguimiento de Cristo.

**Tercera etapa,** *entrega del Símbolo de la fe (Credo)* Los cristianos en los primeros siglos aprenderían de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido en el bautismo. San Agustín lo recuerda con unas palabras de profundo significado, cuando en un *sermón* sobre la entrega del *Credo*, dice: «El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no

es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base incommovible que es Cristo el Señor. Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón, y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón» (Porta fidei 9).

**Cuarta etapa, entrega de la misión** de enseñar y hacer discípulos significada en la medalla logotipo de la ESPAC, en la ceremonia de grados.

Hechos los escrutinios, el rito conclusivo y la entrega de los signos, la comunidad cristiana podrá constatar: la calidad de cada catequista en su *ser*, en su *saber*, en su *saber hacer* y en su *querer hacer*, su sentido de pertenencia al grupo, a la parroquia y a la Iglesia, y su fidelidad al proceso de maduración humana y cristiana de su fe.

## X – LOS ACTORES EN EL PROCESO ESPAC

- **El Obispo.** “Los obispos son los primeros responsables de la catequesis, son los catequistas por excelencia. La principal tarea del Obispo es la predicación del Evangelio. En el ministerio profético de los obispos, el anuncio misionero y la catequesis son dos aspectos que están íntimamente unidos” (DGC 222). “El Obispo debe regular, según las leyes de la Iglesia, lo que se refiere a la iniciación cristiana de los niños y jóvenes, atento a que eventuales itinerarios del catecumenado de recuperación y fortalecimiento del camino de la iniciación cristiana o de acercamiento de los fieles que se han alejado de la vida normal de la fe comunitaria, se desarrollen según las normas de la Iglesia y en sintonía con la vida de las comunidades parroquiales en la diócesis” (Pastores Gregis 38)
- **El delegado diocesano** para la ESPAC es la persona encargada por el obispo para actuar en nombre suyo, en todo lo referente a la implementación, dirección y ejecución del Programa ESPAC en la diócesis y en las parroquias que lo adopten. Ejerce sus funciones en coordinación con la Directivas generales del Programa, forma parte de la Asamblea General de la ESPAC que se reúne cada año y cuenta con la asesoría de un Consejo Académico. (Ver Manual del Delegado Diocesano ESPAC)
- **El párroco**, como pastor propio de la comunidad parroquial, es el Director de la ESPAC en su parroquia; es él quien, a la manera de un rector de seminario o del formador en un noviciado de religiosos, se interesa en la formación humana, espiritual, académica, comunitaria y pastoral de sus catequistas.
- **El coordinador** parroquial de grupo es el representante del párroco ante un grupo de catequistas. Es Cristo en medio del grupo de los Doce que va delante del grupo haciendo camino de Galilea a Jerusalén. (Ver Manual del Coordinador parroquial ESPAC).
- **Los catequistas** son hombres y mujeres bautizados, jóvenes o mayores, que después de haber escuchado la llamada de Jesús, han decidido seguirlo como discípulos suyos, se han formado junto a Él como los Apóstoles, han hecho una opción definitiva por los valores del Reino de Dios y son enviados por su Obispo a anunciar el Evangelio en su Iglesia particular. Todo bautizado está llamado a ser discípulo y misionero de Jesucristo. En el momento de ascender al Padre Jesús envió a sus apóstoles diciéndoles: Vayan y anuncien; vayan y enseñen, vayan y hagan discípulos. El ministerio eclesial del catequista está ligado a la misión de Cristo Maestro, es decir, a la enseñanza. El

catequista es un discípulo de Cristo y un misionero de Jesucristo.

- **Los auxiliares del proceso.** La Escuela Parroquial de Catequistas busca que la mayor parte de los bautizados sean corresponsables de la causa de la catequesis y que todos, en la parroquia, estén vinculados a los procesos de evangelización. Por eso se preocupa no sólo de la formación de los catequistas, sino de promover personas y acciones “catequísticas” en función de los servicios académicos, económicos y de oración que promueve la ESPAC.
- **La comunidad cristiana** es el origen, el lugar y la meta de la catequesis. Procurar la iniciación cristiana en la parroquia es tarea no sólo de los sacerdotes y de los catequistas sino de todos los miembros de la comunidad cristiana. Es dentro de la comunidad (familia, parroquia, pequeña comunidad, grupo de catequistas) donde crece y se desarrolla la fe. Toda la comunidad debe interesarse por el desarrollo de los procesos que los catequistas realicen con niños, con jóvenes o con adultos. De esta manera la ESPAC, no sólo conduce a la madurez de fe de los catequistas haciéndolos educadores en la fe, sino mediante ellos, al crecimiento en la fe de toda la comunidad cristiana.

## XI - ESPIRITUALIDAD DEL PROCESO DE FORMACIÓN DE UN CATEQUISTA ESPAC

*Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí (en el Jordán) con dos de sus discípulos, Juan y Andrés. Fijándose en Jesús que pasaba, les dice: Éste es el Cordero de Dios. Los dos discípulos lo oyeron y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que lo seguían, les dice: ¿Qué buscan? Ellos le respondieron: Maestro, ¿dónde vive? Les respondió: Vengan y vean. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día. Andrés, el hermano de Simón Pedro se encuentra con su hermano Simón y le dice: Hemos encontrado al Mesías (Jn 1, 35-41).*

1. El hilo conductor de la espiritualidad en la ESPAC, que define las cuatro etapas, es este texto de la vocación de los primeros discípulos en el evangelio de San Juan (1, 37-41):

Primera Etapa:	“Jesús, al ver que lo seguían les dice ¿Qué buscan?”
Segunda Etapa:	“Ellos le dijeron: Maestro, ¿dónde vive? - ¡Vengan y vean!”
Tercera Etapa:	“Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día”
Cuarta Etapa:	“Hemos encontrado al Mesías”.

2. La espiritualidad propia de un catequista ESPAC esta expresada en los seis verbos del lema o logotipo de la Escuela Parroquial de Catequistas, vividos a lo largo de todo el Proceso:

*A Cristo, centro y Señor de la historia,  
lo **conocemos** en las Sagradas Escrituras y  
por ellas en Él **creemos**,  
lo **vivimos** en la Eucaristía,  
lo **amamos** y **servimos** en los hermanos,  
y lo **anunciamos** en comunidad.*

### Explicación

## **CRISTO ES EL CENTRO Y SEÑOR DE LA HISTORIA**

En su acontecer histórico y en su presencia más allá de la historia, Cristo es la culminación de la Revelación. Él abarca toda la historia humana y la historia lo hace presente a lo largo del tiempo y del espacio, construyendo el Reino de Dios. La proyección de la Cruz de Cristo en el atardecer del Antiguo Testamento, es la irradiación de la Pascua del Señor que se proyecta salvíficamente en todos los momentos de la historia del Nuevo Testamento.

*Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza (Ap 9,10-12).*

Esta espiritualidad eminentemente cristocéntrica la entienden y la viven los catequistas ESPAC en los siguientes seis verbos de su logotipo:

### **CONOCER**

*“A Cristo lo conocemos en las Sagradas Escrituras”*

Dios no nos da a conocer a Jesucristo de manera directa: Él se nos manifiesta a través de la Iglesia. Creó para su Hijo un cuerpo que fuera la expresión de su condición de Hijo de Dios e Hijo del hombre. Mediante el cuerpo de Cristo, Dios nos da a conocer su infinito amor de Padre. Ese cuerpo, nacido de la Virgen María, fue creado para Cristo y no tiene otra finalidad, otra razón de ser sino Cristo ¡“Quien me ve a mí, ve al Padre”!. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo que existe antes de que todo existiera: el misterio de la Iglesia estuvo escondido en Cristo desde la eternidad, y la Iglesia es continuación de Cristo en la historia. Es por el ministerio profético de la Iglesia como Cristo puede ser conocido tal como el Padre nos lo dio a conocer.

*“El es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra; todo fue creado por él y para él. Él existe con anterioridad a todo y todo tiene en él su consistencia. Él la cabeza del cuerpo de la Iglesia. Él es el primogénito de entre los muertos, el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud y reconciliar por él y para él todas las cosas (Col 1, 15-20).*

### **CREER**

*“Por las Escrituras, creemos en Cristo”*

Un catequista debidamente formado es aquel que guiado por las Sagradas Escrituras entra en comunión con el Padre y el Hijo en el amor del Espíritu Santo; es aquel cuya existencia ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo. La fe de un catequista no es sólo la aceptación pasiva del Credo o de las normas de la Iglesia, sino su compromiso en el combate diario por Dios y por la Verdad que Él nos ha dado a conocer. Creer exige disponibilidad para la lucha constante y sacrificada en busca de la meta señalada para los hombres y las mujeres a quienes ama el Señor. Creer en Cristo es comprometerse con su proyecto de salvación. La fe del catequista es su respuesta a la vocación de discípulo de Jesucristo para hacer discípulos.

*“La vida eterna es que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3).*

**VIVIR**

*“A Cristo lo vivimos en la Eucaristía”*

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no sólo expresa una experiencia de fe, sino que es el núcleo del misterio de la Iglesia. En la Eucaristía, la Iglesia experimenta la realización de la promesa del Señor: “He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). La Iglesia celebra festivamente la presencia de Cristo ante el milagro de la transformación del pan y del vino en su cuerpo y su sangre. Este sacramento hace que de domingo en domingo, el catequista y la comunidad vayan construyendo el Reino de Dios en la tierra como anticipo del Reino eterno.

*Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le voy a dar es mi carne para la vida del mundo (Jn 6,48-51).*

**AMAR**

*“A Cristo lo amamos en nuestros hermanos”*

La caridad es la respuesta a una necesidad inmediata: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos, los prisioneros visitados, los que no conocen a Dios, ser evangelizados; los que necesitan crecer en la fe, ser catequizados; los que se esfuerzan por vivir más fielmente la Pascua del Señor, ser respetados y amados como santos. Pero, para prestar una obra de misericordia como estas, han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado. Quienes trabajan al servicio de la catequesis deben actuar con un amor que sale de la mente y del corazón. Para eso necesitan una formación que los guíe hacia el encuentro con Dios, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al amor al prójimo como consecuencia de una fe que actúa por la caridad (Ga 5, 6).

*“Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Lo que les mando es que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15, 12-17)*

**SERVIR**

*“A Cristo lo servimos en los hermanos”*

Servicio, ministerio, diaconía son palabras que designan la misma realidad. Ministerio viene de la palabra latina *minister* que significa “el más pequeño”, el servidor.

La palabra *minister* es opuesta a *magister*, que significa “el más grande”, el maestro. Jesús, el Maestro, vinculó estrechamente estas dos palabras cuando dijo a sus discípulos: “el que quiera ser el más grande entre ustedes, hágase el más pequeño de todos y el servidor de todos”. Hablando de Sí mismo, dijo: “Yo no vine para ser servido sino para servir”, es decir, para ser “ministro”, el más pequeño, el que sirve a la mesa. En la Última Cena lo vemos lavando los pies de sus discípulos, oficio que desempeñaban los siervos. Al concluir esta acción les dijo: “si yo siendo el Señor y el Maestro les he lavado los pies, cuánto más deben hacerlo también ustedes”. Cristo se “anonadó” y se hizo el siervo de Yahvé hasta dar su vida por la salvación de todos. El ministerio de la catequesis como toda acción pastoral es un servicio, no un dominio; un carisma, no un privilegio; una preocupación, no una dignidad; un sacrificio, no un honor. De los ministerios básicos que aparecen en los libros del Nuevo Testamento se destacan dos: el servicio de “la palabra” y el servicio de “las mesas” o atención a los huérfanos, a las viudas y a los más necesitados (Hch 6, 1-3).

La palabra *diaconía* tiene su origen en la lengua griega y significa “servir a la mesa”, ejercer un ministerio. La “diaconía” la ejercían los esclavos y los siervos. De este oficio, Jesús toma la palabra servicio y la adopta para expresar el sentido de su misión, como el enviado de Dios para servir a la mesa de la salvación. Por eso lo oímos decir: ¿Quién es mayor: el que está a la mesa, o el que sirve a la mesa? Pues, en medio de ustedes, yo estoy como quien sirve (Lc 22.27). Porque el hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir (Mc 10.45).

*“Que los hombres nos tengan como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Lo que se exige de los administradores es que sean fieles (1Cor 4, 1-21).”*

## ANUNCIAR

*“A Cristo lo anunciamos en comunidad”*

Anunciar el Evangelio es hacer que los hombres participen en la comunión que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu de Amor. La razón de ser de la catequesis es anunciar, enseñar y hacer discípulos. Dios no quiere salvarnos individualmente sino en comunidad y quiere que todos construyamos una familia en la que nos tratemos como hermanos. La comunidad cristiana tiene su origen en el Espíritu Santo que es el alma de la Iglesia. Dentro del plan salvador de Dios, la Iglesia es la realización del misterio trinitario. La comunidad cristiana que debe estructurar todo catequista debe ser:

1. *Comunidad de fe.* El ministerio de la catequesis se debe entender a partir de una fe comprometida con el querer de Cristo, de que todos seamos “UNO” como lo son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
2. *Comunidad de esperanza.* Cuando el catequista proclama ante el Cuerpo y la Sangre de Cristo presente en la Eucaristía: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!”, lo anima la esperanza de que su anuncio es el camino hacia la realización definitiva del Reino de Dios.
3. *Una comunidad de amor* al estilo de la primera comunidad cristiana en la que todos tenían un solo corazón y una sola alma, el catequista realiza el más auténtico servicio de caridad.
4. *Comunidad de culto.* La fe, la esperanza y la caridad se expresan y se viven en la liturgia, en la celebración de la Palabra y de la Eucaristía.
5. *Una comunidad de servidores.* Todo bautizado que ha llegado a la madurez de su fe debe emprender el camino de la ministerialidad, de la diaconía, del servicio a sus hermanos, al estilo de su Maestro Jesucristo, manso y humilde servidor.